

Chile frente al Pacífico

P R E F A C I O

La presente síntesis no tiene otra intención que poner de relieve una vez más la situación que Chile ocupa frente al Pacífico. Este tema, tratado ampliamente por muchos autores, no pierde actualidad. Sin embargo, creemos que ahora cobra especial significación, si consideramos que el presente año, entre el 27 de septiembre y el 3 de octubre, se realizará en Viña del Mar la Conferencia del Pacífico.

A esta reunión han comprometido su asistencia representantes de los países que miran hacia el Pacífico, uniéndoles el propósito común de ampliar las relaciones diplomáticas, económicas y culturales, como igualmente intercambiar experiencias y técnicas para iniciar una apertura hacia otros pueblos cuyas costas son bañadas por este mismo océano.

Feliz iniciativa del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, respaldada por nuestro Gobierno.

Para nuestro país, por su destino marítimo y por imperativo geográfico, esta reunión será de trascendental importancia, ya que no está de más recordar que Chile no limita al Oeste con el mar, sino que se extiende al Oeste y al futuro sobre el mar.

EL AUTOR

Por

Pedro ROMERO Julio
Capitán de Fragata
Armada de Chile

INTRODUCCION

Al efectuar un análisis geopolítico de la posición de Chile en el Pacífico, a fin de determinar sus posibilidades y limitaciones como Estado ante el medio marítimo que constituye su realidad geográfica, es necesario en primer lugar hacer una breve síntesis sobre las características del océano que lo enfrenta, posibilitando así su confrontación con aquellos rasgos distintivos del país.

Como complemento de este análisis es necesario también estudiar algunos aspectos generales del área geográfica a que pertenece Chile y que se relacionan con la influencia de este océano sobre los Estados que conforman la región política del Pacífico Sur.

I.—EL OCEANO PACIFICO

a) Antecedentes Geohistóricos

Aun cuando los océanos no son entidades geopolíticas en sí mismos, su importancia geopolítica, que deriva de su condición de elemento fundamental para el intercambio internacional, es de tal importancia e influencia, que ha conformado etapas históricas definidas en base a los asentamientos geográficos que en su desarrollo ha tenido la humanidad.

Es así como la historia se refiere a la Era del Mediterráneo, donde se desarrollaron los Centros de Poder de Cartago, Roma, el Imperio Otomano, Venecia y España.

A mediados del siglo XV se inicia la época de los descubrimientos que incorporarán los territorios de América y Asia al patrimonio de las fuertes organizaciones políticas de Europa. Ello marca el comienzo de la Era Atlántica, en la que, uno tras otro, los Estados se disputarán en violentos conflictos la hegemonía política en esta región geográfica. Así pasan por el escenario histórico, Portugal, España, Francia e Inglaterra, hasta llegar a Estados Unidos de América en la II Guerra Mundial.

En este último conflicto de orden global, las enormes exigencias de todo orden planteadas a los Estados en la lucha por su supervivencia, activaron el desarrollo de nuevos Centros de Poder Mundiales, que en términos generales se pueden circunscribir a Europa, Rusia, Japón y Estados Unidos. Con posterioridad a la II Guerra Mundial, a raíz de la evolución política de China, surge la República Popular China, que con su enorme potencial humano, su capacidad atómica y su gobierno de filosofía marxista, se constituye en un nuevo pujante y agresivo Centro de Poder.

La importancia relativa de estas potencias y su alineamiento en dos ideologías políticas diferentes y contrapuestas, enfrenta en la actualidad en el Pacífico a Rusia y China Popular con Estados Unidos, con todo

el peso de su potencialidad. Ello da origen a la expresión Era del Pacífico, pues será en este océano donde se decidirá la lucha política-económica por la hegemonía mundial, lucha de la que ningún Estado ribereño de este océano podrá marginarse.

Para estudiar el Océano Pacífico, es necesario abordarlo en forma amplia, pues constituye la entidad geográfica más grande del mundo. Posee las más grandes profundidades, las más grandes distancias, el mayor número de islas, las más extensas corrientes, los más grandes tifones, algunas de las más prósperas áreas en agricultura y minería del mundo, como también algunas de las zonas de mayor significación estratégica. El Océano Pacífico posee una gran variedad de pueblos, flora y fauna y ha sido explorado y explotado por un gran número de naciones occidentales. Además, la proximidad de sus límites asiáticos septentrionales con Alaska y la cercanía de la Siberia soviética al corazón del Canadá y de los Estados Unidos por el aire hacen de él un área vital para su estudio desde el punto de vista político y estratégico.

b) Zonas de influencia

El Océano Pacífico para su estudio se puede clasificar en las siguientes zonas de influencia:

La Noroccidental, donde se encuentra uno de los tres Centros de poder del mundo, constituido por Rusia, China y Japón, ejerciendo su influencia directa sobre Asia Oriental y Sudoriental, incluyendo las posiciones insulares hasta las Filipinas y Malasia por el Sur, con una población total de alrededor de 1.000 millones de habitantes.

El sector Sudoccidental, con Australia y Nueva Zelanda, con una población próxima a los 15 millones de habitantes, ejerciendo su influencia sobre las islas de la Micronesia y la Melanesia.

El sector Nororiental, constituido por Canadá y los EE.UU. con influencia sin contrapeso desde el Pacífico Norte hacia el Pacífico Central y que controla una de las vías de comunicaciones marítimas más importantes del mundo, como es el Canal de Panamá.

Por último, el sector Sudoriental que Haushofer denominó el "desierto oceánico", prediciendo que Chile, por sus características políticas, estaba llamado a ser el Estado industrial y hegemónico en esta área. Aparte de estas predicciones de orden político, se debe considerar la enorme importancia del Océano Pacífico para la economía y la política de un mundo siempre creciente y en desarrollo, bajo un aspecto socio-económico, en sus futuras proyecciones.

c) Intercambio Económico

Al estudiar la cuenca del Océano Pacífico se puede apreciar en ella un extenso litoral oriental que se encuentra ocupado por Canadá, Estados Unidos de Amé-

rica y Latinoamérica, con un total aproximado de 250 millones de habitantes, con un enorme poder económico-agrícola-industrial y de grandes recursos naturales, en un evidente estado de expansión y progreso. Es entonces consecuente pensar que este poderío económico-industrial, necesariamente tendrá que volcarse tarde o temprano en el futuro, hacia regiones más densamente pobladas que dispongan y consuman esta creciente producción, más aún si se considera que el inmenso desarrollo de estas regiones no podría continuar, ni aún subsistir, sin una lógica expansión hacia los mercados de otras áreas políticas de consumo.

Al analizar el otro lado, o sea, el occidental de la cuenca del Pacífico, se aprecia también un extenso litoral que se encuentra ocupado por Rusia, Japón e Indochina, con una población cercana a los 100 millones de habitantes, gran parte del cual, dada su falta de organización política, su atraso económico-social y su elevada tasa demográfica, necesita de la producción y recursos provenientes de otras regiones más favorecidas del globo, como las que se encuentran justamente en el litoral opuesto de la cuenca.

Se tiene, por un lado, un enorme poder productor con grandes excedentes y por el otro, un enorme poder consumidor, con necesidades vitales y en un lento proceso de desarrollo; es decir, resumiendo, dos regiones en expansión que lógicamente debieran complementarse para desarrollar un mayor bienestar socio-económico de toda la cuenca del Océano Pacífico.

d) Situación Política

La compleja "guerra fría", que lleva más de 20 años de tensiones y disputas, transforma el Oriente y Occidente en dos mundos antagónicos que se enfrentan a causa de sus opuestas tendencias ideológicas de carácter político-económico. Sin embargo, también es lógico suponer que, a pesar de esta guerra fría, esta situación no podrá ser permanente e invariable y llegará el día en que se imponga en alguna forma un modo racional de convivencia mutua, que permitirá abrir el camino al intercambio de todo orden a través del Océano Pacífico, época que será la iniciación de la era progresista y del auge de las áreas políticas que rodean a este enorme océano.

e) Importancia Geopolítica

Dada la especial configuración geográfica del Pacífico, y considerando además que en dicha cuenca existen algunas posesiones insulares tales como Hawai (EE. UU.), Cook (N. Zelandia), Pascua (Chile), etc., que son verdaderas avanzadas o bases proyectadas de ciertos Estados litorales del Pacífico, avanzadas logísticas que les permiten conformar importantes líneas de comunicaciones marítimas y aéreas, es de pensar que, inobjetablemente, existirá una natural hegemonía geopolítica

regional que, en base de una división sectorial lógica y natural, basada en la argumentación expuesta, sería ejercida por los Estados litorales más progresistas de cada sector.

Se puede desde luego destacar la importancia de esta hegemonía geopolítica ya indicada, si se considera que las únicas entradas naturales y fáciles al Océano Pacífico son las ubicadas entre Indochina — Australia — Antártida y Paso Drake — Estrecho de Magallanes, todas hacia el Pacífico Sur. Además de éstas, en el Pacífico Norte se encuentra la ruta polar norte entre Rusia y Alaska, prácticamente excluida a la navegación por estar inoperante la mayor parte del año, y el Canal artificial de Panamá, de tráfico y volumen limitado y lento, sin considerar su vulnerabilidad en casos de conflictos, con lo que solamente los pasos naturales australes adquieren una gran significación geopolítica.

II.—SITUACION DE CHILE FRENTE AL PACIFICO

Desde los albores mismos de nuestras luchas por la independencia, el mar jugó un papel preponderante en la vida política y económica de la nación.

El control de las comunicaciones marítimas significó el afianzamiento de nuestra independencia nacional, primero y la libertad del Perú y el destierro de las fuerzas ibéricas de los mares del Pacífico Sur, luego.

En los conflictos internacionales en que el país se vio envuelto en el siglo pasado, sólo después de asegurar Chile el dominio del mar, pudo obtener para sus armas el éxito final. Las victorias en la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, primeramente, y la Guerra del Pacífico después, son una muestra elocuente de la significación que ha tenido para Chile la posesión de un poder naval consecuente con su realidad geográfica.

Pero no sólo desde el punto de vista político y militar ha sido determinante el influjo del mar, sino que el destino de todo el país ha estado ligado de una u otra forma al efectivo uso que hagamos de las rutas marítimas y de las ventajas que ello representa para el desarrollo económico de la nación.

En el siglo pasado Chile ejerció la hegemonía en el Pacífico Sudoriental. Este océano llegó a ser el campo de acción del grueso de la Marina Mercante Nacional y no eran obstáculos ni las distancias ni los azares de la navegación a vela, ni la competencia de países más poderosos. En 1819, en plena guerra de la Independencia, se estableció la línea de Valparaíso a Calcuta, para abastecer a los hindúes con el cobre de Coquimbo. Hacia 1840, goletas y bergantines nacionales mantenían con Tahiti un intercambio que enriqueció a armadores y comerciantes. En los años de la fiebre del oro, setenta buques de bandera chilena corrían a California transportando pasajeros y cargamentos. Al descubrirse en 1851 las minas en Australia, la vanguardia de la flota mercante chilena llegó allí antes que los propios buques ingleses. En 1865, en pleno conflicto con España, el país contaba con 270 buques de comercio y su pabellón llegaba en viajes regulares a las Islas Hawai, a China, Samoa, Australia y Nueva Zelandia.

Estos hechos y muchos otros, como la actividad industrial de la construcción de buques de mediano tonelaje, parecieron indicar que en los primeros años de su vida independiente, Chile se estaba conformando dentro de la orientación de una adecuada conciencia marítima.

Sin embargo, los años transcurrieron y en cierto modo el Pacífico ha dejado de ser el mar de Chile. Muy pocos buques chilenos se aventuran hoy por esas rutas que dieron riqueza y prestigio a la República. El mar fue como desprendiéndose de la mente de nuestros ciudadanos, llegándose casi a olvidar que por imperativo geográfico, político y económico, el desarrollo y bienestar de nuestra nación están íntimamente ligados a todas las actividades que tienen el amplio océano por escenario.

El comparar los rasgos esenciales de Chile y de la región política de que forma parte con las características básicas del Océano Pacífico, nos permite deducir que esta inmediata posibilidad de auge de este océano, en un mundo en rápida evolución y crecimiento, nos obliga a preparar con amplia visión, las medidas de política interna necesarias para desarrollar un poderío marítimo nacional que facilite el movimiento económico de importación y exportación no sólo para el usufructo de los propios Estados marítimos ribereños, sino también del interland sudamericano, regiones a las que le será más económico exportar o importar productos del o hacia el Pacífico.

Una política de este orden en el Océano Pacífico Austral, podría deparar a Chile un futuro mucho más promisor, ya que por un determinismo geográfico mejoraría su actual posición con respecto a un mundo que hasta ahora ha girado sobre la cuenca del Océano Atlántico.

Esta nueva realidad, que positivamente se ve venir, obliga a que Chile la considere efectivamente a fin de enfrentarla con decisión, pues el Océano Pacífico, por su creciente poder económico, su vital importancia estratégica y su configuración geográfica que une pueblos occidentales y orientales, ha adquirido una significación política de primer orden que está condicionando en alto grado los destinos de la humanidad.

Por otra parte el carácter marítimo constituye la característica más sobresaliente de nuestro país. Esta le permitirá, a través de la capacidad marinera impuesta por la geografía y desarrollada por el país, en buques, puertos y hombres de mar, el aprovechamiento integral de los espacios marítimos que condicionan las actividades de todos los Estados del área considerada.

La posición de Chile en el Pacífico Sudoriental le permitirá ejercer hegemonía, ya que el control que posee sobre las únicas vías de acceso naturales entre el Atlántico y el Pacífico le dará una gran jerarquía política y estratégica en la nueva era que se avecina.

Las características de su población son factor importante que lo coloca a la cabeza de los pueblos que conforman la región política. Asimismo, su adhesión tradicional a los principios democráticos, fortalece su posición política ante el mundo y aumenta sus posibilidades de irradiación política en el área considerada.

La capacidad potencial agropecuaria del país le posibilita alimentar con sus productos a una población aproximada de 20 millones de habitantes, lo que le permitirá al país autoabastecerse hasta ese nivel demográfico.

Las posibilidades industriales para el país son extremadamente buenas en razón del mercado consumidor de un área que es la más poblada del mundo, la que tiene la mayor tasa de crecimiento y que además se incorpora rápidamente a la civilización occidental mejorando aceleradamente su nivel de vida.

Las características de su comercio e industria, su riqueza minera, las condiciones de su pueblo y la conformación geográfica, posibilitan el desarrollo en Chile del poderío marítimo necesario para ejercer hegemonía política y económica en el Pacífico Sudoriental.

El aumento constante de la importancia geopolítica del Océano Pacífico, exige que Chile influya en las actividades humanas y económicas que se desarrollan en este ambiente oceánico, como lo hacía en el pasado siglo. La Isla de Pascua representa para el país una cuña de penetración en el Pacífico, que le permitirá facilitar la ampliación de su esfera de influencia hacia el Oeste y aumentar su presencia cuando se concrete el cambio de las actuaciones políticas del Atlántico al Pacífico.

El mar existe en Chile; está aquí, omnipresente en el tiempo y en el espacio, esperando que los hombres de esfuerzo y de acción vayan hacia él y exploten sus infinitos recursos, para su propio bienestar y para prosperidad y grandeza de la República.

Para Chile, el mar ha sido garantía de seguridad, escenario de gloria, ruta de civilización. Nuestro mar puede y debe ser la vía de progreso, fuente de riqueza, manantial de prosperidad.

La empresa más grande está aún por emprenderse:

“Reconstruir el imperio flotante de Chile en el Pacífico”.

